

REALIDAD NACIONAL (1-15 dic. 86)

RECRODECIMIENTO DE LA VIOLENCIA



La violencia sigue siendo una de las constantes de nuestra situación. Unas veces se da más un tipo de violencia y otras otro; en unas ocasiones parece que se apacigua un tanto, pero de nuevo vuelve a resurgir. Y no es de extrañar porque sigue sin resolverse la causa principal de la violencia que es la injusticia estructural y sigue sin resolverse el enfrentamiento de las dos partes más involucradas en el conflicto. Quiere resolverse la violencia por la violencia y esto no hace sino continuar la violencia y las raíces profundas de la misma. Por eso Mons. Rosa se lamentaba en su homilía del 14 de diciembre sobre una situación bastante sombría para la que no se ve a corto plazo una solución satisfactoria.

Está, ante todo, la violencia de la guerra. Parecía que la violencia del terremoto había hecho acallar por un momento la violencia de las armas. Aunque el gobierno no había aceptado la tregua ofrecida por el FMLN, confiado torpemente en que la tregua ofrecida podría suponer una ventaja para quien la proponía, hubo de todos modos una suavización de las acciones bélicas hasta bien avanzado el mes de noviembre. Otra vez se pensó que el FMLN estaba perdiendo fuerza. Pero una vez más se ha demostrado que esto no es así. Desde finales de noviembre y durante toda esta quincena el FMLN ha estado haciendo ataques de envergadura. Poblados importantes como Chinameca, Jucuarán y, sobre todo, Santa Rosa de Lima han sido atacados por numerosos efectivos del FMLN y en el caso de Santa Rosa de Lima con resultados demoledores, no sólo según las versiones de Radio Venceremos sino también según tetigos presenciales. Por su parte la Fuerza Armada sigue sus bombardeos de Guazapa, casi un año después de haber comenzado contra el cerro la famosa operación Fénix, que no ha podido ser concluida victoriosamente. Aunque COPREFA confiesa pocas bajas y multiplica las del FMLN, el FMLN habla de unas 500 bajas al mes hechas a la FA. Los observadores militares no dudan en señalar el nuevo resurgir del FMLN con acciones que ya no son esporádicas y muy separadas unas de otras sino con campañas continuadas sobre todo en la zona oriental del país sino que cesen tampoco en el



resto del territorio, habitualmente hostigado por el FMLN: Chalatenango, Cuscatlán, San Vicente, etc.

A esto se ha añadido un nuevo paro al transporte que, en sus primeros días al menos, paralizó la circulación rodada en un altísimo porcentaje no sólo en el oriente sino también en zonas próximas a la capital. Lastimosamente este paro ha traído consigo muertes de civiles, cuando las unidades de transporte no acataron la orden de no circular. Esto produjo una durísima condena por parte de Mons. Rosa Chávez. El fenómeno es complejo. Por un lado, está en que el FMLN imponga un paro total de la circulación. Esto ha de verse como una medida de guerra, como puede ser una medida de excepción el que el gobierno declare toque de queda o zonas prohibidas para que los civiles circulen por ellas sin permiso. Si no se condena esto, tampoco se ha de condenar el paro, cuando en la práctica se da una guerra civil irregular. Otra cosa muy distinta es que esa medida de guerra cause directamente muertes de civiles. Esto ha de condenarse desde un punto de vista ético, religioso y también político. El FMLN no tiene derecho alguno a protestar de que los bombardeos indiscriminados afectan a la población civil, si sus efectivos por detener la circulación de vehículos, ametrallan indiscriminadamente a población civil indefensa. Ya al interrumpir la posibilidad de circulación a muchas personas que no lo hacen por gusto sino por necesidad es un daño importante a la población civil, que no se debiera perpetrar sin causa proporcionada. Pero que a este daño se añada la muerte de civiles indefensos y un gran derramamiento de sangre de los gravemente heridos, es del todo punto execrable e intolerable. El FMLN está en la obligación de pedir disculpas a la población y en extremar sus medidas de precaución, sus órdenes y sus castigos, para que se evite la muerte de inocentes. El ojo por ojo y el diente por diente no puede ser la norma de ningún grupo civilizado y menos de quien dice preocuparse por las clases populares. En el bus que venía de Suchitoto a la capital no circulaban precisamente los parientes cercanos de las catorce familias oligarcas sino gente sencilla que necesitaba trasladarse.



Un caso y otro muestran cómo sigue la guerra. La Fuerza Armada está lejos, no sólo de vencer al FMLN, sino tan siquiera de debilitarlo significativamente. Además, la Fuerza Armada no puede garantizar la circulación de vehículos, <sup>aun</sup> ~~incluso~~ en zonas próximas a la capital, más que de manera muy reducida. Incluso en zonas que no son de concentración y persistencia guerrilleras, como es el caso de Los Naranjos, un vehículo fue quemado. Por otro lado, se ve que la incidencia del FMLN en las partes más pobladas y más importantes del país es reducida, como puede desprenderse de cuál es el teatro preferido de sus operaciones y de cuál es la zona en que pueden hacer efectivas sus órdenes de paralizar la circulación rodada. En resumen, que después de siete años de incesantes combates el equilibrio sigue, todo lo inestable que se quiera, pero sin indicar que la balanza se incline a un lado o a otro. Ni la FA puede derrotar al FMLN ni el FMLN puede derrotar a la FA o poner en peligro la situación del gobierno, quizá más acosado por los problemas económicos y políticos que por el propio problema militar. Ciertamente no puede desconocerse la importancia de las acciones antes mencionadas, incluso con la novedad de la ocurrida en El Poy donde se hicieron prisioneros de nuevo así como recuperación de armas en número apreciable. Y si son ciertas las cifras de 420 bajas en esta nueva campaña, puede concluirse que aún queda mucha guerra por delante. Pero esto no ayuda a pensar que más guerra traerá la paz justa sino más bien más destrucción y mayor violencia.

A todo ello debe añadirse el enfrentamiento armado de los nicaraguenses con los hondureños por culpa de los contras, que puede servir de indicación de lo que llegaría a ser la regionalización del conflicto. Por un lado 2.500 efectivos del ejército popular sandinista se adentraron o se aproximaron al territorio hondureño; por otro lado, la aviación hondureña se introdujo en Nicaragua y atacó objetivos militares con resultado de varios soldados muertos. Las acciones pudieron ser detenidas a tiempo, pero demostraron cuán cerca se está de la guerra a poco que Estados Unidos siga insistiendo en armar a más de quince mil contras para derrocar por



la fuerza al régimen sandinista. Son muchos los que aseguran el fracaso de los contras a pesar de la ayuda millonaria de Estados Unidos y los expertos norteamericanos se preguntan por la razón de la distinta eficacia de un FMLN sin apenas ayuda del exterior y la de los contras con tanta.

Toda la zona sigue más o menos tensa. Por eso se anuncia una nueva reunión del grupo de Contadora junto con el grupo de apoyo en Brasil para el día 16 de diciembre. Es una buena noticia ésta de que Contadora no quiera morir. No hay de momento otra instancia que pueda con imparcialidad y objetividad buscar la solución pacífica y política para Centroamérica. Mientras tanto Ungo considera que no será posible una tregua navideña en el conflicto salvadoreño y ve que se aleja cada momento más la posibilidad del diálogo y de la negociación. Ni siquiera se ha podido llegar a un acuerdo para la liberación del coronel Avalos, asunto que lleva ya más de un año. Duarte acusa al FMLN de cambiar constantemente los términos del intercambio, pero la realidad es que el acuerdo no llega. La Iglesia como instancia mediadora va perdiendo fuerza y esto no sólo por la dificultad de la mediación entre dos partes tan distantes y contrapuestas sino por la escasa dedicación práctica que da a esta tarea difícil de la mediación. Ha llegado el momento en que la Iglesia jerárquica dedique esfuerzos caulificados, sistemáticos y constantes a sacar el asunto del diálogo de se empantanamiento actual. No sirven ya para ello las predicas y recomendaciones constantes ni tampoco viajes esporádicos en que se escucha a una parte y se transmite su mensaje a la otra. Se requiere mucha mayor actividad e iniciativa, porque si la Iglesia tiene el encargo de ambas partes para constituirse en intermediaria, tiene un encargo mucho más serio dado por todo el pueblo de Dios de enfrentar con toda seriedad su obligación de procurar el diálogo. Y en esto podría hacer muchísimo más de lo que hace, si utilizara realmente todos los recursos con que cuenta dentro y fuera del país.

El día 15 a las cero horas terminaba el sangriento paro al transporte después de siete días de haberlo hecho efectivo. Pero lo que importa es que pare la guerra mediante un acuerdo justo. ¡Hay tanto que hacer!